

la retaguardia lo que sucedió en la vanguardia. El mayor General de Infanteria el Señor Garcia Conde durmió antenoche en Hostalrich con ocho ó diez Edecanes.

Los franceses hacen continuas correrias por los Pueblos de los alrededores de Barcelona para acopiar víveres para la Plaza, ademas de los que entraron que no fueron muchos: atacan frecuentemente á Molins de Rey, en donde se han reunido las tropas dispersas con las que sitiaban á Barcelona: y por ultimo segun los avisos que hay en esta Ciudad, se preparan para extraer y pasar á Francia los tesoros de la Capital. Los Sometenes con el cebo del pillage impedirian sin duda, ó sisarían por lo menos las rapiñas de los esclavos de Napoleon. En esta Ciudad los Sometenes capitaneados por su Gobernador y algunos Caballeros que se han puesto á la cabeza de las filas, han sostenido el fuego formados al lado de la tropa; han muerto seis y hecho algunos prisioneros, pero han merecido mil elogios del Señor Reding y de los mismos militares: estan prontos á marchar á la primera órden, y no les hacen mella los Gabachos con quienes las han habido á la bayoneta, habiendose distinguido mucho la Compañia de los Estudiantes. Para que se conozca el entusiasmo de nuestra gente se refiere una auecdota y es la que sigue: un Húsar perdió la mano de un sablazo, ató su muñeca con un pañuelo, recogió su mano y la metió en una funda, y á pesar de sus Oficiales permaneci6 en el combate: este Regimiento es muy brillante y ha hecho un fuerte destrozo en la caballeria enemiga, obligandola á volver la grupa hasta que se desorganiz6 todo el Exército.

Enteramente penetrados de que el Cielo protege nuestra causa, y ya que esta exige imperiosamente los mayores esfuerzos, podremos esperar los mismos efectos en este Principado que los que confirma la Ilustre Junta de Vique en su oficio de 20 de este mes dirigido á la de esta Ciudad, siempre que unamos la eficacia de los medios humanos con la infalible seguridad del auxilio Divino. Hasta ahora siempre fiel á nuestras súplicas ha templado las pérdidas que hemos padecido en algunos puntos de la Peninsula, alternandolas con los felices triunfos conseguidos en otros.

Las noticias de Madrid, Somosierra, y demás que hemos comunicado á V. S., se han confirmado por cartas de Zaragoza; por consiguiente empieza ya á ser temeridad el no creerlas, y no podemos verlas ni tocarlas.